

AVE MARÍA

*El Señor está con nosotros.
Él dirige, mueve, acompaña nuestra vida.
Misterioso binomio: Providencia y libertad.*

En octubre de 1947 fui por primera vez a la Abadía de Santa Escolástica (Argentina). Estuve en el locutorio con M. Plácida de Oliveira, fundadora y primera abadesa de dicho Monasterio. Entre otras cosas me aconsejó estudiar latín, ya que me serviría para el rezo del Oficio Divino, que en esa época era todo en latín.

En julio de **1950** entré como postulante. La Comunidad entonces contaba con unos 45 miembros, o más, entre monjas de Coro y hermanas legas.

En **1965** se realizó la completa unidad de la Comunidad, pasando a ser todas monjas de Coro. Desde 1965 se multiplicaron las fundaciones de Monasterios de monjas en el *Cono Sur*.

Como fruto del Concilio y de la historia humana, que se mueve y permanece, hubo algunos cambios en la *Observancia Monástica*. Ahora rezamos todo el Oficio Divino en castellano, salvo algunos pocos himnos y cánticos en latín. La *Clausura* perdió su rigidez. El trabajo pasó a ser uno de los principales medios de subsistencia de la Comunidad... cuando es posible. En 1950 escribíamos con lapicera a fuente o con lapicera y tintero... luego apareció la birome y ahora... la computadora. ¿Con qué habrá escrito san Gregorio Magno los Diálogos, o san Agustín sus numerosas obras? ¿Y ahora, nuestro querido *Papa Francisco*, su “*Evangelii gaudium*”?

Hay algo que permanece y permanecerá: el Espíritu Santo que guía a su Iglesia, a los grandes y pequeños, a sabios e ignorantes, a todo el que quiera seguirlo... *porque su amor es eterno*.

Desde hacía varios años algunas jóvenes uruguayas habían ingresado en Santa Escolástica y ya eran monjas. Además, un grupo de familias, en el Uruguay, orientadas por un excelente salesiano, el R. P. Arturo Mossman,

¹ Abadesa emérita de la Abadía Santa María, Madre de la Iglesia, Canelones, Uruguay.

pedían y trabajaban para hacer posible una fundación en Uruguay.

Por fin, el **30 de enero de 1965**, Santa Escolástica fundó en el Uruguay el Monasterio de Santa María, Madre de la Iglesia.

Lentamente comenzaron a llegar las primeras vocaciones y el 8 de mayo de 1978, el Monasterio fue elevado a Abadía.

En **noviembre de 1986**, visitó nuestra comunidad, la Hna. Silvia Riquelme junto con Hna. Alicia Villar, oblatas chilenas.

En **enero de 1987**, con gran sorpresa nuestra, el R. P. Eduardo Ghiotto, presidente en ese momento de la Congregación Benedictina del Cono Sur, vino a presentarnos el pedido de hacer una fundación con un grupo de oblatas chilenas, a las que pertenecían Hna. Silvia y Hna. Alicia. Se decidió ir a Chile a conocerlas y ver si eso era de Dios. Después de varias idas y venidas se resolvió hacer la fundación en Chile.

La gracia de Dios y la buena voluntad de las hermanas chilenas dio su fruto, y hoy vemos con alegría y gratitud a la Abadía chilena, Santa María de Rautén, florecer para gloria de Dios y bien de la Iglesia.

¿Qué decir de todo esto? Historia grande y humilde...

La historia humana no termina ni en el cementerio ni en los triunfos terrenos. La historia monástica ha tenido su grandeza y sus bajones, tiempos de gloria y tiempos opacos. Pero la mano de Dios está aquí. Al mismo san Benito se le anunció que el Monasterio de Montecasino sería destruido por los Longobardos: *“De esto no quedará nada”*. N. P. san Benito llora e intercede. Parece que no se escuchó su oración: Montecasino fue destruido... Pero solo *“parece”*. Hoy vemos cómo a través de los siglos *“floreció su orden”* y ... por la gracia de Dios *“todo terminará bien”*. No faltará trabajo penoso pero, hoy como ayer, no tienen “garantía” nuestras bibliotecas, nuestros edificios, nuestros parques... sino la gracia de Dios que cuida de los monjes y las monjas y nos pide *buscarlo de todo corazón*.

“En la abundancia no te engrías, en la carestía, confía en tu Dios”.
“Amén, Aleluia”.

*Abadía Santa María Madre de la Iglesia
C.C. 22 – C.P. 15000 Suc. Lagomar
URUGUAY*